El mundo contra el plástico

Hoy en día hay plásticos en todos los rincones del mundo y en todos los resquicios de los mares y océanos.

Nuestro planeta se ahoga en un mar de plásticos y sus residuos ocupan ya la extensión de media Europa. Organizaciones medioambientales y Gobiernos de todo el mundo unen desde hace varios años sus fuerzas para fomentar la economía circular y reducir la producción.

MARTA MATUTE

martamatute.prensa@gmail.com

EN EL PACÍFICO NORTE existe una gigantesca isla de residuos de plástico que alcanza ya tres veces la extensión de España. Los ecologistas la llaman con pesar el Séptimo Continente. Se trata de un espectacular remolino de millones de toneladas de este material tan cotidiano concentradas en medio de ese inmenso océano a tan solo 1.000 kilómetros de Hawai. Más de 79.000 toneladas de polímeros de todas las formas, tamaños y colores cubren ya un área de 1,6 millones de km².

Hoy en día hay plásticos en todos los rincones del mundo y en todos los resquicios de los mares y océanos. Según Greenpeace, se han encontrado plásticos a más de 10.000 metros de profundidad y su impacto se nota ya en zonas tan remotas y sensibles como la Antártida. Pero la problemática de la contaminación por plásticos no se limita a esta sopa gigantesca de desechos marinos; en el Mediterráneo también hay miles de toneladas de plásticos flotando en la superficie.

Lamentablemente, los plásticos que consumimos y de los que nos intentamos deshacer cuando ya no nos resultan útiles vuelven finalmente a nuestras vidas a través de los peces y los mariscos que degustamos, pues la fauna marina se alimenta con asiduidad de estos residuos tóxicos. Más de un millón de aves y más de 100.000 mamíferos mueren cada año debido a la ingesta de los plásticos que llegan al mar.

La situación es alarmante, y, sin embargo, la producción de polímeros sigue incrementándose exponencialmente. También su desperdicio: entre 4,8 y 12,7 millones de toneladas van a parar a los océanos anualmente. De hecho, en la última década se ha producido más plástico que en toda la historia de la humanidad.

El plástico se ha vuelto casi omnipresente en el medio ambiente, tanto que los científicos han sugerido que servirá como un indicador geológico de la era del Antropoceno. Hoy en día, en todo el mundo, se compran un millón de botellas de plástico por minuto y cinco billones de bolsas de plástico desechables por año.

En total, el 50% de todo el plástico producido está diseñado para que lo usemos una vez y lo arrojemos a la basura y se estima que en 2020 se superarán los 500 millones de toneladas anuales, lo que supondría un aumento del 900% respecto de 1980.

Voz de alarma. Frente a la pasividad de unos pocos, las organizaciones medioambientales y los Gobiernos de todo el mundo han dado la voz de alarma; aunque en el decir de los más críticos, con cierta lentitud y falta de radicalidad en sus actuaciones. Y aunque es cierto que las fábricas de polímeros continúan funcionando a todo gas,

Ley Foral de Residuos de Navarra

EN España la gestión medioambiental es regional por lo que todo cambio deberá consensuarse con las comunidades autónomas. En este sentido, por su condición de pionera, destaca la nueva Ley Foral de Residuos de Navarra, que ha salido adelante con el apoyo de Geroa Bai, EH Bildu, Podemos y Ezkerra, y que tuvo los votos en contra de Unión del Pueblo Navarro (UPN), PP y PSOE. Esta norma prohíbe, entre otras cosas, las cápsulas de café no reciclables y obliga a los restaurantes a ofrecer agua del grifo. También Baleares está legislando con un articulado similar.

también es verdad que algunas iniciativas han abierto una ventana a la esperanza. Y esa esperanza es, por un lado, el cambio de hábitos y, por otro, la economía circular: el reciclaje.

La Unión Europea aprobó en enero de este año una estrategia propia contra la proliferación de los plásticos en el marco del proceso de transición hacia una economía circular. "Si no cambiamos el modo en que producimos y utilizamos los plásticos, en 2050 habrá más plástico que peces en el mar", ha dicho el vicepresidente primero, Frans Timmermans, responsable de Desarrollo Sostenible.

La UE pretende con esta estrategia que el reciclaje sea rentable para las empresas. Con ese objetivo, se elaborarán nuevas indicaciones sobre el envasado para mejorar la reciclabilidad de los plásticos utilizados en el mercado e incrementar la demanda de contenido de plásticos reciclados. Al aumentar la cantidad de plástico recogido, se instalarán plantas de reciclaje más amplias y con mayor capacidad, así como un sistema mejor y estandarizado para la recogida separada y la clasificación de residuos en toda la UE. Con ello, se ahorrarán cerca de cien euros por cada tonelada recogida y se incrementará el valor añadido en aras de una industria del plástico más competitiva y resiliente.

Más de un millón de aves y más de 100.000 mamíferos mueren cada año debido a la ingesta de los plásticos que llegan al mar

Según los datos enviados al Parlamento Europeo, anualmente se generan en Europa unos 25,8 millones de toneladas de residuos de plástico, pero menos del 30% se recogen para su reciclado. De esta cantidad, una parte significativa sale de la UE para ser tratada en terceros países, en los que se aplican normas medioambientales menos exigentes.

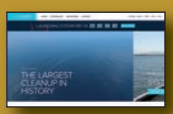
En palabras del vicepresidente Jyrki Katainen, con la nueva estrategia se quiere "sentar las bases de una nueva economía del plástico, circular, al tiempo que orientamos la inversión en la misma dirección". Esto ayudará, sostiene Katainen, "a reducir los residuos plásticos en tierra, mar y aire y a ofrecer nuevas oportunidades para la innovación, la competitividad y el empleo". Es decir, lejos de ser un hándicap para el crecimiento, lo que se pretende es otro modelo productivo más sostenible.

Contra los plásticos de un solo uso. Por otro lado, y como complemento, la Comisión Europea presentó en mayo una propuesta de Directiva al Parlamento Europeo y al Consejo para reducir el impacto de diez tipos de plástico de un solo uso en el medio ambiente, entre los que se encuentran los plásticos de los recipientes alimentarios. Esta normativa europea, una vez aprobada, tendrá que ser implementada por los Estados miembros en un plazo de dos años.

Es la misma línea se inscribe la propuesta de Unidos Podemos de llevar al Congreso de los Diputados una nor-

Por si las dudas

Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente. En esta página de Naciones Unidas, el lector podrá encontrar una visión global de las acciones que se están llevando a cabo en el planeta contra el cambio climático. Identificando con precisión las distintas áreas de actuación.
▶ http://www.unenvironment.org/es



Proyecto Ocean Cleanup. Este proyecto fue puesto en marcha en 2013 por el inventor holandés Boyan Slat. El equipo de Ocean Cleanup está compuesto por más de 70 ingenieros, investigadores y científicos. La página tiene un alto contenido técnico para quien quiera profundizar en el tema.
▶ http://cort.as/-9f2q

Estrategia Europea sobre Plásticos y Economía Circular. Esta estrategia está muy bien explicada en el Centro de Documentación Europea de la Universidad Francisco de Vitoria. Abunda, principalmente, en todo el acervo legislativo.
▶ http://cort.as/-9f32

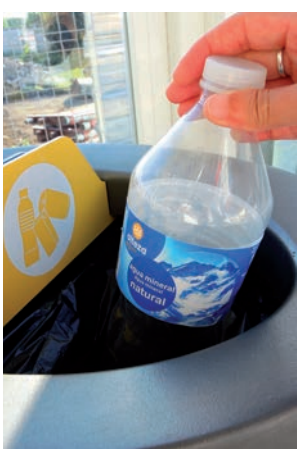
Estrategia Española de Economía Circular. La página es una recopilación de las actuaciones de España para impulsar una economía circular. Incluye también un buen repositorio legislativo.
▶ http://cort.as/-9f3S

Alianza ecologistas contra el Plástico. La avanzadilla contra la proliferación del plástico son las organizaciones ecologistas, que han creado una página web en las que explican sus acciones coordinadas en todo el planeta.
▶ http://cort.as/-9f4P

ma, en este caso Proposición de Ley, contra los plásticos de un solo uso. La iniciativa fue presentada en junio. "Queremos reducir los residuos y no intentar solucionar el problema cuando ya se ha generado. De ahí que la primera batería de medidas sea la eliminación. Hay productos que deben ser perfectamente prescindibles porque hay alternativas", recuerda el diputado de Unidos Podemos y coportavoz de Equo, Juantxo López de Uralde.

El texto de esta Proposición de Ley –que pretende alcanzar una tasa del 100% de reciclaje de plásticos en 2030– contempla también otras medidas como la obligación de etiquetar las toallitas húmedas o los tampones como residuos con impactos ambientales negativos, reflejar en el etiquetado de productos cosméticos o alimentarios las sustancias tóxicas plásticas que contienen, o la obligación para bares y restaurantes de ofrecer siempre agua del grifo gratuita como primera opción frente a la embotellada.

Además, se pretende eliminar los envases en aquellos alimentos que estén disponibles a granel, prohibir la venta de agua en botellas de plástico de cualquier edificio de la Administración Pública o en eventos públicos y crear una tasa directa sobre la industria fabricante o distribuidora de plásticos, entre otras.



El texto incluye también el impulso, por parte del Gobierno, de estudios para la implementación del sistema de revolución y retorno de envases (SDDR), de forma complementaria al actual sistema integrado de gestión de envases a través del contenedor amarillo. "Es necesario modificar el actual sistema, que no está funcionando. No estamos llegando a los porcentajes de reciclaje marcados por la Unión Europea", asegura López de Uralde.

Pero la batalla para lograr esos objetivos no será fácil. Como recuerda López de Uralde, "cuando elaboramos la Proposición de Ley contra los Plásticos de un Solo Uso, la Asociación Española del Plástico envió una carta a Ana Pastor, la presidenta del Congreso, pidiendo que no se admitiera a trámite".

Nueva política medioambiental. López Uralde confía, sin embargo, en que el cambio de Gobierno y la llegada del PSOE inaugure un nuevo capítulo en materia medioambiental y que de una vez por todas se apruebe la Estrategia de Economía Circular, que la anterior ministra de Medio Ambiente, Isabel García Tejerina puso en marcha y no llegó a aprobar.

Para la izquierda, los pasos dados por el PP en este terreno han sido muy tibios, incluida la aprobación del Real Decreto 293/2018, de 18 de mayo, sobre reducción del consumo de bolsas de plástico y por el que se creó el Registro de Productores.

Por esta norma, desde el 1 de julio está prohibida la entrega gratuita de bolsas de plástico en los establecimientos comerciales. Desde esa fecha los comerciantes deben cobrar un precio por cada bolsa de plástico ligera que entreguen al consumidor, exceptuando las bolsas de plástico muy ligeras, es decir, las de menos de 15 micras de espesor, necesarias por razones de higiene. Y desde el 1 de enero de 2021 se prohibirá la entrega –gratuita o no– a los consumidores de bolsas de plástico ligeras y muy ligeras no compostables.

En la última década se ha producido más plástico que en toda la historia de la humanidad

¿Soluciona el Real Decreto el problema del consumo masivo de bolsas? La respuesta de López de Uralde es clara: no. En su opinión, lo que se ha hecho hasta ahora es promover una reducción del consumo de plásticos, pero no su prohibición.

Los datos hablan por sí solos. Una media de 180 bolsas por habitante y año se usan y tiran en España (8.476 millones de cada año). Estas bolsas tardan más de cinco décadas en degradarse y apenas se recicla el 10% de las mismas. El objetivo europeo es que se reduzcan a 90 bolsas por persona al año antes del 31 de diciembre de 2019 y a 40 bolsas en 2025. "Evidentemente todavía estamos más lejos de alcanzar estos objetivos", asegura López de Uralde.

Según el líder ecologista, "en España, ni siquiera hemos prohibido el uso de microplásticos en cosméticos, y hay países que ya lo han hecho como EE.UU. y Reino Unido, los cuales van directamente al mar desde nuestro desagüe sin problema alguno. ¿Tanto cuesta de verdad eliminar unos productos tan nocivos para el medio ambiente de forma real y efectiva?", se pregunta. ●

Llamada a la conciencia mundial

LA ONU ha lanzado el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), que pretende alertar sobre las consecuencias de contaminar los océanos con plásticos y otros productos igualmente nocivos. La iniciativa insta a los Gobiernos a aprobar políticas de reducción de materiales, urge a las industrias a disminuir los empaquetamientos que utilizan este producto y, por último, llama a la población a cambiar sus hábitos de consumo. Según la ONU, nada menos que el 90% de los residuos plásticos que llegan a los océanos son transportados por diez ríos situados en África y Asia, como el Níger, el Nilo, el rio Amarillo, el Ganges o el Mekong.

Naciones Unidas tiene en este momento tres programas estrella para erradicar este problema: la campaña #MaresLimpios, lanzada hace un año en Bali, durante la Cumbre Mundial del Océano; la alerta global contra las *microperlas* de polietileno o polipropileno, de uso habitual en los productos de cuidado personal y los cosméticos, y el plan de reducción del plástico de un solo uso.

PAZ SERRA,
Área de Proyectos – Confederación Española de Consumidores y Usuarios (CECU)

cecu@cecu.es
@CECUconsumo

Consumidos por los plásticos

EL TECLADO del ordenador, el bolígrafo, la carcasa del móvil, el salpicadero del coche, la mascarilla exfoliante, o la fibra del forro polar. Todos ellos tienen una cosa en común: el plástico. Este material derivado del petróleo está presente en infinidad de productos que usamos a diario, y no solo en las bolsas que ahora nos cobran en los supermercados y comercios. Pero si el plástico se hizo popular a partir de la década de 1960 por su versatilidad, resistencia y bajo coste; se ha convertido casi 60 años después en un riesgo para nuestra salud y la del planeta.

Y es que, a pesar de sus virtudes, el plástico es un material de muy difícil degradación, que tarda en descomponerse cientos de años. Las estimaciones actuales, recogidas por la FAO y otros organismos, hablan de que para 2050 habrá en nuestros océanos más plásticos que peces. Y eso no es todo, sino que, a través de los peces, el plástico se está introduciendo en nuestra cadena trófica, sin que se conozca con exactitud el alcance de los daños que esto puede llegar a producir.

Es cierto que, ante la escala del problema, podría parecer que hay poco o nada que podamos hacer como consumidores para poner coto a este avance. Nada más lejos de la realidad. A nivel normativo destacan la reciente propuesta de Directiva contra los plásticos de un solo uso de la Comisión Europea, que pone el foco en productos como los cubiertos desechables, o las botellas de plástico; o el Real Decreto de 18 de mayo de 2018 sobre reducción de bolsas de plástico que traslada a España las obligaciones contenidas en una Directiva europea de 2015. Si a los avances legislativos se les puede achacar lentitud en la mayoría de los casos, a nivel individual y colectivo, como consumidores, podemos ir avanzando hacia modos de consumir que reduzcan la cantidad de plástico en nuestros hogares.Pensemos además que no es la primera vez que nuestra acción colectiva como consumidores, unida a la voluntad política ha conseguido revertir riesgos medioambientales. Algo parecido ocurrió cuando los llamados CFCC provocaron un agujero en la capa de ozono, que se pudo revertir gracias al compromiso internacional. En este sentido, conviene recuperar las famosas tres erres: reducir –o rechazar–, reutilizar, y reciclar. Siempre por ese orden. Si decimos que lo primero que se puede hacer es reducir, y que es importante poder reutilizar los productos, queda claro que el primer paso es repensar nuestro consumo de productos de un solo uso, que no siempre son necesarios, pero son responsables de gran parte de los residuos plásticos. Siguiendo por optar en nuestras compras por aquellos productos que contengan menos plástico. En este sentido, debemos fijarnos tanto en la composición de los materiales que compramos (fibras textiles, componentes, etc.) como en la presentación de los mismos (embalajes y otros envoltorios). Recientemente se han hecho populares iniciativas en todo el mundo para rechazar, por ejemplo, el envoltorio de las frutas y vegetales o las pajitas en las bebidas para llevar.

En tercer lugar está siempre reciclar; y para ello es importante saber que no todos los plásticos son reciclables, y que el proceso de reciclaje conlleva también un gasto de energía y productos que habrá de tenerse en cuenta. Pero que aún queda espacio para la mejora: hoy en día, se recicla menos del 30% de los plásticos que consumimos en la UE. Y, aunque los grandes problemas medioambientales hasta ahora se están dando sobre todo en Asia, también en nuestras costas podemos ver cómo aparecen productos plásticos flotando entre las olas y contaminando nuestras aguas. De hecho, datos recientes apuntan a España como segundo país ribereño en vertido de plásticos al Mediterráneo; solo por detrás de Turquía. Qué hacer con estos residuos y cómo tratarlos es uno de los grandes temas a nivel internacional.

«El primer paso es repensar nuestro consumo de productos de un solo uso, que no siempre son necesarios»

De esta voluntad de apuntar el objetivo a los residuos e incluirlos de manera protagonista en la planificación económica es de lo que se nutre la llamada economía circular, que ha propiciado que en las orillas del reciclaje hayan surgido otras iniciativas, como el llamado upcycling, que da una segunda vida a los residuos, convirtiéndolos en un producto de mayor valor añadido que el original (es lo que ocurre, por ejemplo, cuando se convierten bricks de leche en un bolso). Todas ellas, sin embargo, no son suficientes para frenar el escenario actual de ballenas con el estómago lleno de plásticos, o tortugas ahogadas por pajitas; o para reducir la demanda de combustibles fósiles, objetivo imprescindible para la lucha contra el avance del cambio climático. De ahí la importancia de repensar nuestra manera de consumir. Y también, reclamar de las empresas nuevas soluciones de diseño que permitan el reciclaje de un mayor porcentaje de productos. Así, han reaparecido decenas de alternativas, que ya se utilizaban antes de 1960 y que habíamos dejado olvidadas, junto con otras más innovadoras: desde los envases de cristal para sustituir a las tarteras de plástico, a los cepillos de dientes de bambú o las pajitas de acero inoxidable.

Es cierto que el reto es grande, habida cuenta de la multiplicidad de bienes de consumo cotidiano que incluyen plástico en su composición, y a los que nos hemos acostumbrado. Pero, como en toda transición, lo importante es dar el primer paso..